

LA MÁLAGA FENICIO-PÚNICA A LA LUZ DE LOS ÚLTIMOS HALLAZGOS

Ana Arancibia Román
M.^a del Mar Escalante Aguilar
Taller de Investigaciones Arqueológicas

RESUMEN: Con respecto a Malaka, los estudios arqueológicos recientes constatan la existencia de un poblamiento fenicio al menos desde el siglo VII a.C. con un origen en las laderas del promontorio de la Alcazaba. Los descubrimientos que desde aquí exponemos vienen a confirmar la existencia de un asentamiento estable que alcanzará su mayor extensión a partir del 600 a.C. La construcción de un potente sistema defensivo, junto a la destacada presencia de producciones cerámicas griegas, revelan una ciudad completamente configurada, que ejercerá como centro político y territorial de la zona, papel que continuará e incluso se potenciará en época púnica. Durante el siglo III a.C., coincidiendo con la Segunda Guerra Púnica, Malaka se muestra aún como uno de los enclaves urbanos más importantes de la costa surpeninsular gracias a su estratégica situación en las “puertas del Estrecho”, y a su privilegiado acceso a las comarcas agrícolas y mineras del interior bético, circunstancias que habían suscitado el interés de los colonos fenicios por estas tierras.

PALABRAS CLAVE: Muralla, santuario, fenicio, Malaka.

PUNIC-PHOENICIAN MALAGA, AFTER LATEST FINDINGS

ABSTRACT: Regarding Malaka, the recent archaeological studies state the existence of a Phoenician settlement since, at least, the 7th century B.C. with an origin at the slopes of The “Alcazaba” Fortress’ headland. The findings we are here giving to the light confirm the existence of a stable settlement that will reach its greater extension from the year 600 B. C. onwards. The construction of a powerful defensive system, together with the outstanding presence of Greek ceramic manufacture, reveal an entirely configured city, which exerted as a political and territorial centre of the zone, role which continued in time and, even more, was to be enhanced at Punic times. During the 3rd century B.C., at the time of the Second Punic War, Malaka will still reveal as one of the most important urban sites in the Southern Iberian Peninsula coast, thanks to its strategic situation at the “Gates of the Straits”, and to its privileged accesses to the agricultural and mining regions of the Baetic inlands, circumstances which aroused the interest of the Phoenician settlers in these lands.

KEY WORDS: Defensive System, Sanctuary, Phoenician, Malaka.

INTRODUCCIÓN

Se presenta un avance de los resultados de las intervenciones realizadas en los últimos años en el casco urbano de Málaga. Concretamente nos centraremos en las excavaciones de calle Císter, 3-San Agustín, 4 y Museo Picasso¹. Estos trabajos han venido a corroborar una ocupación

¹ Agradecemos la constante colaboración e inestimable ayuda de nuestros compañeros de Taller de Investigaciones Arqueológicas, M.^a Isabel Cisneros, José Mayorga, Antonio Rambla y Helena Torres. Sin sus aportaciones y trabajo

cuyo marco cronológico es amplio durante un periodo que va desde época fenicia, una perduración para momentos púnicos y romanos, convirtiéndose luego en un centro de producción de salazones en época tardoimperial, para posteriormente mostrar unos interesantes niveles de ocupación y abandono en época bizantina, continuar con la fase de ocupación musulmana, para así completar toda la secuencia estratigráfica con perfiles que alcanzan más de cuatro metros de potencia.

A lo largo de estas líneas nos vamos a centrar en la creación de la colonia y su consolidación a metrópoli desde finales del periodo fenicio arcaico y el inicio del periodo fenicio occidental o “púnico”, hasta llegar a la gran remodelación que sufre la ciudad, a partir del siglo V a.C.²

La aportación de estas investigaciones, aún en proceso de estudio, realizadas en el Museo Picasso y en Císter-San Agustín suponen, desde el punto de vista de la investigación, un gran avance sobre lo que conocíamos de la presencia fenicia en Málaga, y del origen de ésta como tal, hasta su evolución y consolidación en auténtica ciudad púnica, ámbito en el que las excavaciones que presentamos han sido especialmente reveladoras (Fig. 1).

La Bahía de Málaga se ha venido configurando en los últimos años como un importante y temprano enclave fenicio, en torno a dos núcleos principales, el Cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce, y la propia *Malaka* en la desembocadura del Guadalmedina.

Si bien dentro del panorama científico los estudios acerca del litoral malagueño parecían que habían quedado estancados, perdiendo el auge experimentado en los años 80³, desde estas líneas queremos dejar constancia de que esta sensación sólo responde al intento por parte de algunos investigadores de profundizar en el conocimiento que hasta ahora se tenía en el proceso colonizador fenicio. Consecuentemente este análisis e investigación sistemática, más allá de constituir sólo una relevante noticia, empieza a dar sus resultados y en un futuro muy cercano asistiremos a grandes cambios en lo que hasta ahora se viene conociendo de la colonización fenicia en el ámbito del litoral malagueño⁴.

Al contrario que lo que sucede en otros yacimientos como Toscanos, Alarcón, Cerro del Villar, Cerro del Mar y Montilla, por citar algunos ejemplos del litoral malagueño, aquí la presión urbanística constante a la que se ha visto sometida la ciudad de Málaga, ha supuesto la creación de un panorama distorsionado para una correcta interpretación del yacimiento desde momentos protohistóricos. De esta forma se establecían vínculos entre las dos colonias semitas situadas en ambos estuarios, quedando *Malaka* relegada a un comportamiento subsidiario de la supuestamente principal, el Cerro del Villar. A lo largo de esta exposición veremos como ambas conviven y evolucionan conjuntamente, pasando *Malaka* a convertirse en el eje principal que articuló las relaciones no sólo entre la colonia

no podríamos haber llevado a cabo este trabajo. También agradecemos el estímulo y la ayuda recibida por parte de la profesora M.^a Belén Deamos, el interés y generosidad mostrada por el profesor José Luis Escacena, las observaciones de nuestro compañero Eduardo García Alfonso y la lectura y correcciones de estilo de Nicolás Arancibia.

2 Los datos aportados por la excavación se encuentran aún en proceso de estudio. Creemos que estos cambios que se producen tanto en la fortificación como en el urbanismo están muy relacionados con procesos conectados al auge del mundo ibérico. La localización en las zonas de interior de grandes necrópolis con grandes túmulos principescos, como la necrópolis de Fuente de Piedra (Andrino Revillas, M.^a A., Cumpián, A., Bandera, P. *et al* [e.p.]), asociados a yacimientos ibéricos, nos indican una presión sobre el hinterland fenicio. Procesos que tienen un claro reflejo en los refuerzos a los que se ve sometida la cerca muraria.

3 CARRILERO MILLÁN, M. (1996): 3 y ss.

4 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 66.

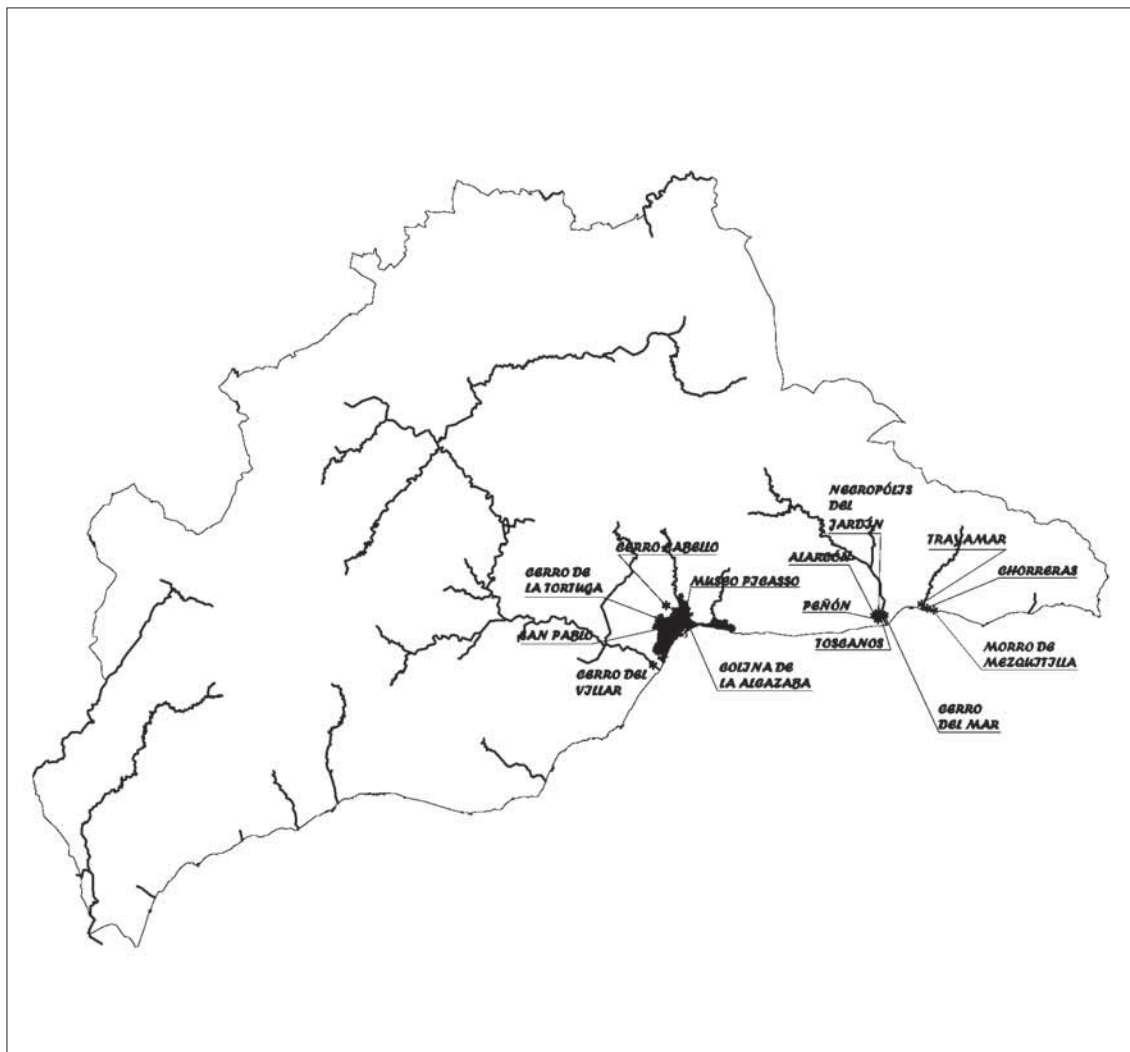


Figura 1. Distribución de los principales yacimientos de Málaga durante los siglos VII-VI a.C.

y metrópoli sino también entre el *hinterland* y la ciudad.

La *Malaka* fenicia se configura topográficamente, como un espacio dominado por dos colinas, una de mayor altura, que coincidiría con el lugar donde se alzaría más tarde la Alcazaba islámica⁵, y otra más baja, donde se

situaría la Catedral. Esta hipótesis se ve confirmada por diversos estudios, tanto arqueológicos como geológicos⁶, que demuestran la existencia de una elevación que, con forma de colina amesetada, discurriría siguiendo aproximadamente el trazado de las calles Molina Lario, San Agustín, Granada, Alcazabilla

5 En este lugar se ha sugerido la posible existencia de un primer asentamiento con cronología en torno al siglo VIII a.C. (ARTEAGA, O. [1985]: 213-214).

6 SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (e.p.).

y Cortina del Muelle. El ámbito de la desembocadura del río se perfila como un espacio ideal para ofrecer un buen refugio para las embarcaciones, que quedaría protegido al sur por la elevación que supone la propia colina de la Catedral, creando una zona de embarcadero entre las actuales Plaza de la Marina, calle Marqués de Larios y calle Molina Lario, donde se localizaría el puerto fenicio, lugares ganados al mar a partir de época tardorromana (Fig. 2).

LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DE OCUPACIÓN

A finales de la Edad del Bronce en la zona del Mediterráneo oriental estaban aconteciendo una serie de procesos que supondrán la paulatina transformación de los pueblos que habitaban la Península Ibérica. La búsqueda y explotación de nuevos mercados a partir del siglo X a.C. lleva a los diferentes reinos orientales a practicar políticas encaminadas a conseguir fuentes de aprovisionamiento que les procuren nuevas rutas comerciales. Este es el caso de Fenicia y de la ciudad estado de Tiro, que se embarcará en esta empresa volcándose hacia occidente por mar.

Este proceso de colonización se concibe como un efecto multicasual, donde la interacción de diversos factores generaron el mecanismo para que este avance colonizador se produjera. Por tanto debemos relacionar importantes circunstancias tales como el aumento de población y la falta de territorios debido a la presión asiria, el control de los mercados interiores de plata y hierro, la posibilidad de un cambio climático que merma las zonas de cultivo, que así nos revelan una serie de indica-

dores que evidencian como el fenómeno colonial no responde sólo a cuestiones mercantiles sino que también vienen implicados medioambientales y poblacionales⁷. La búsqueda de nuevos territorios es una salida al agravamiento de los problemas sociales⁸.

LOS ESPACIOS SACROS

La paulatina presencia fenicia en las costas occidentales de la Península Ibérica, supone un cambio en la articulación del paisaje tal y como se había venido conociendo hasta el momento. El establecimiento de un sistema de organización del territorio que repetirá modelos urbanísticos del mundo fenicio creará nuevos registros en la llamada topografía del poblado⁹.

La localización de un santuario fenicio en el yacimiento de *Malaka*, nos muestra la evidente relación entre la construcción de estos espacios sacros con la fundación de nuevas colonias. Existe una correspondencia entre el proceso colonizador y el sistema de organización poblacional a través de la construcción de santuarios o templos, pasando a desempeñar un papel relevante en este proceso. Evidentemente estos centros religiosos constituyen claramente una expresión directa del poder de Tiro, realizando labores de control sobre la economía de las colonias, un claro ejemplo lo tenemos en las funciones que realizaba el templo de *Melkart* en *Gadir*, funcionando como lugar de culto y núcleo central por donde debían pasar todas las transacciones comerciales. De esta forma el templo es un vínculo directo entre la colonia y la metrópoli.

Las recientes intervenciones realizadas en el sector de calle Císter-San Agustín en *MLK*,

7 BOTTO, M. (2001): 9 y ss.

8 LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): 28.

9 MOSCATTI, S. (1996): 1-7.

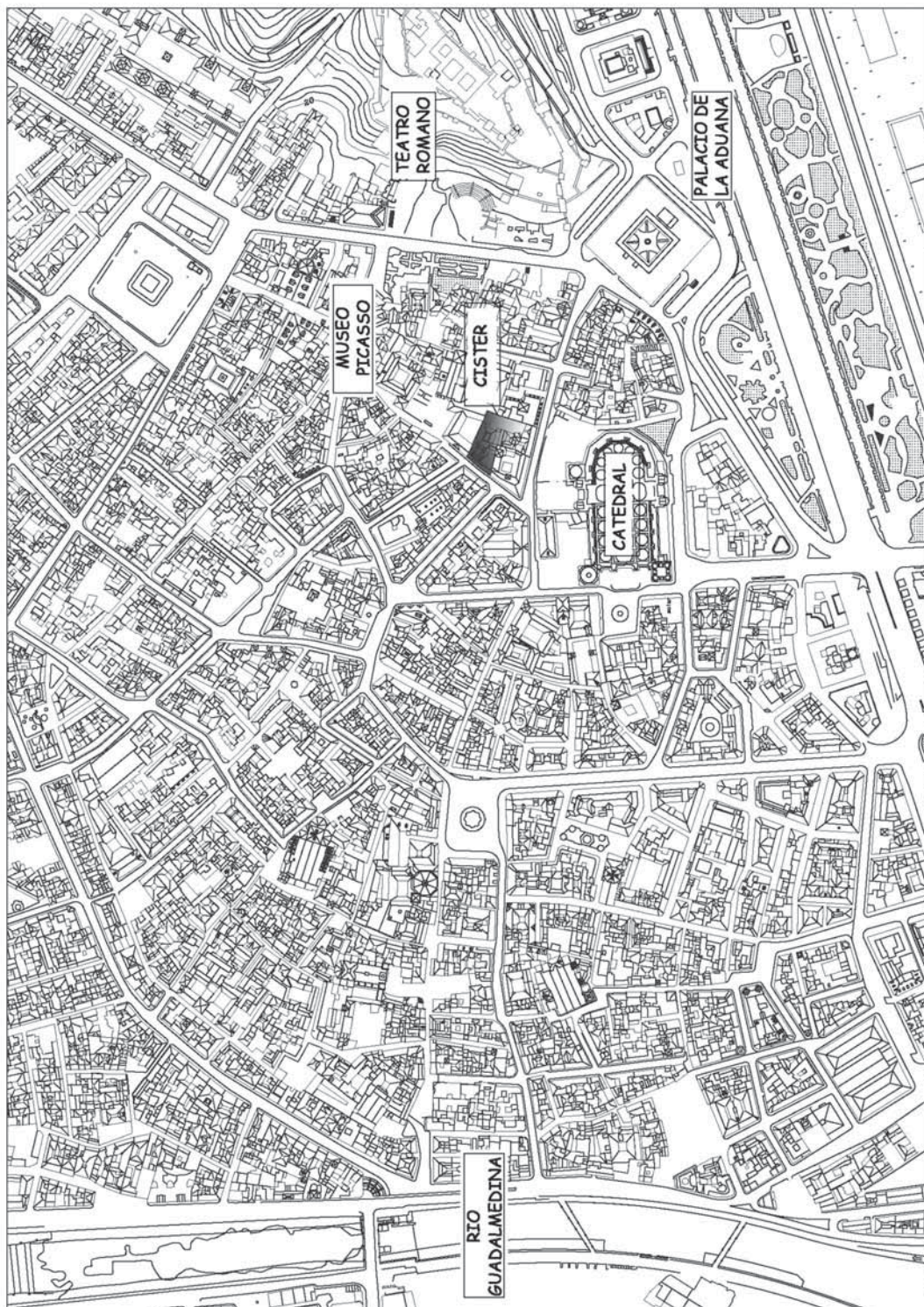


Figura 2. Plano del centro de Málaga

han sacado a la luz varios niveles pertenecientes a un “santuario”¹⁰ fechados en el siglo VII a.C. y amortizados a partir de la mitad del siglo VI a.C. por la construcción de la muralla fenicia.

Desde el punto de vista del establecimiento observamos cómo el emplazamiento elegido para la erección del recinto se configura como un lugar estratégico. Su ubicación sobre un sector de la plataforma Catedral que se levanta por encima de la bahía y controlando la misma. Al oeste observa la planicie que forma el valle del Guadalhorce hasta adentrarse en las montañas, al norte sigue el discurrir del Guadalmedina que se pierde en los Montes de Málaga, y al este y sur resguardado por el Monte de Gibralfaro otea a levante y a poniente la bahía de Málaga, situándose por tanto en un lugar visible y cercano al puerto.

En los estratos más antiguos y amortizando un nivel de suelo de coloración rojiza con una serie de oquedades que se han interpretado como agujeros de poste, se localiza un suelo con un tratamiento enlucido con engobe rojo, sobre el cual se coloca una plataforma exenta, realizada con tierra de coloración amarillenta, alcanzando una altura en torno a los 30 cm.

Su cuerpo central es pseudorectangular y presenta unos apéndices cóncavos en sus esquinas, hacia su lado este presenta un nuevo apéndice con forma semicircular, y un ligero hundimiento hacia el interior a manera de receptáculo.

La construcción del ara (altar A) se realiza en dos fases, por un lado se dibuja todo el contorno exterior, incluyendo sus apéndices, y por otro la parte interna o cuerpo central. Existen diferencias en cuanto a la elección de tierras y coloración. La parte exterior presenta una tonalidad amarillenta con una tierra tami-

zada sin ningún tipo de intrusión o material. La zona interna presenta una coloración marrón o castaña observándose restos de conchas y pequeños guijarros que formarían parte de su conglomerado interno. Para finalizar el tratamiento todo el conjunto se cubre con una fina capa de barro enlucida con engobe rojo de iguales características que el suelo donde se asienta. Considerando su apéndice circular como su extremo superior, mantiene una orientación noroeste-sureste (Lám. 1).

El pavimento sobre el que se levanta el altar A mantiene una factura muy cuidada, aunque hemos podido observar sucesivos niveles de reparación en los que se rellenaron de tierra algunas pequeñas oquedades y grietas que posteriormente se volvieron a pintar.

De este primer nivel de santuario documentado no hemos podido localizar los muros o cimientos que cerrarían el recinto. Esto se debe a que posteriormente se construyó un santuario *ex novo* que implicaba un cambio de ubicación y el consecuente nuevo replanteo de los muros.

La construcción del nuevo recinto no supone la destrucción del anterior. Observamos como éste se respeta cubriéndolo con una tierra de coloración amarillenta con inclusiones de cal en la que no se documenta ni un solo fragmento cerámico. Así elevan el suelo, quizás de forma ritual, volviendo a hacer éste con el tratamiento de engobe rojo sobre el que colocan de nuevo el altar (altar B) de iguales características que el anteriormente descrito.

Los paralelos más claros entre todas las tipologías conocidas para estas aras, denominadas como en forma “de piel de toro”, y localizadas en el ámbito tartésico y en el levante peninsular, tanto tipológicos como en su factura, los encontramos en el denominado altar de Coria del Río¹¹.

10 BELÉN DEAMOS, M.^a (2001): 1 y ss.

11 ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2001): 123 y ss.



Lámina I. Altar B del santuario de calle Císter

El recinto sagrado de Coria del Río está dedicado al culto de *Baal*, su orientación solar presenta relaciones astronómicas, marcadas por la zona donde se encuentra el cuello del bóvido que nos señala un eje este-oeste relacionado con el orto en el solsticio de verano y el ocaso en el del invierno. Se encuadra dentro de los ya mencionados “altares de piel de toro”, localizados en el mundo tartésico y su posterior evolución en el mundo ibérico levantino o extremeño, como son los casos del recinto A de El Carambolo fechado en el siglo VIII a.C., o posteriormente, el de Cancho Roano fechado en el siglo VII, el monumento de Pozo Moro, el Oral, Guardamar de Segura o *Castulo*.

Aunque las semejanzas son evidentes el santuario de *MLK* muestra una serie de diferencias respecto a los anteriores. En primer lugar su localización geográfica, es la primera vez que se documenta un santuario de estas características en un asentamiento fenicio. Las fundaciones de los enclaves coloniales van acompañadas, cuando no precedida, de la correspondiente consagración de santuarios. En muchas ocasiones la elección de los espacios viene determinada por oráculos sagrados interpretados desde la metrópoli¹². Desde el momento que se erige el santuario, éste ejerce como centro religioso y administrativo, regido por una casta sacerdotal, en cuyas dependen-

12 ESCACENA, J. L. (2006): 105.



Lámina II. Detalle del altar B de calle Cister, se puede observar restos de revoque

cias se debía almacenar toda la documentación de carácter mercantil y privada¹³.

La localización de este espacio religioso en una colonia de clara fundación fenicia establece una evidente adscripción semita para este tipo de construcciones e indica cómo la difusión de este tipo de altares con forma “de piel de toro” parte de un culto semita que se iría propagando a medida que los contactos se vuelven cada vez más continuos (Lám. II).

Como ya hemos comentado con anterioridad, existen similitudes y diferencias entre el altar de Coria y el de *Malaka*, una de las más claras es la forma que adquiere el apéndice o cuello de la piel del bóvido, mientras que el

de Coria del Río se describe como trapezoidal o bicorne, tanto el altar A como el B, presentan un apéndice semicircular. Está claro que si buscamos paralelos para el ara de *Malaka*, morfológicamente podemos relacionarlo, al igual que el de Coria, con los pectorales del Carambolo, matizando que, para el caso de *MLK* las similitudes son mayores, sobre todo si nos fijamos en el apéndice superior, interpretado por algunos como enganche¹⁴, y que hoy sabemos que forma parte de la iconografía del santuario, máxime si tenemos en cuenta que juega un papel fundamental en el proceso del ritual, ya que es un espacio dedicado para alojar algún pequeño objeto o recipiente.

13 JIMÉNEZ FLORES, A. M.^a y MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2004): 223-224.

14 CARRIAZO, J. M. (1976).



Figura 3. Plano de los altares

Si nos adentramos en el tema de la orientación podemos decir que al igual que los conocidos tanto en el área andaluza como en la zona levantina mantienen una clara orientación solar predominando el eje este-oeste¹⁵. Observamos como la construcción del altar II, muestra una variación de algunos grados hacia el noreste con respecto al anterior. En ambos casos su situación astronómica estaría más relacionada con el orto solar en el solsticio de invierno y el ocaso en el de verano, mostrando por tanto un elemento diferenciador muy claro con los de El Carambolo y Coria, pero con similitudes en algunos conocidos en la zona levantina como el del Oral¹⁶.

Por el contrario los muros del edificio muestran una alineación correcta con el eje este-oeste. Existen referencias y similitudes sobre la desviación de los edificios con respecto a estas mesas rituales, recientes trabajos sugieren que las orientaciones que prevalecen son las del templo mostrando la mayor importancia del edificio prevaleciendo así el rito a un dios masculino, probablemente Baal (Fig. 3).

Tipológicamente el edificio que acoge al altar B es cuadrangular. Al este se observa un espacio abierto que podría realizar las funciones de patio, éste podría estar relacionado con una zona de observación astronómica. En el caso de las diferentes estancias documentadas

15 *Idem* (1976): 131 y 132.

16 ABAD, L. y SALAS, F. (1997): 91-92.

en Císter, el estudio del posible conjunto cultural con sus dependencias anexas es bastante complejo, ya que la posterior construcción de la cerca muraria y sus torres defensivas asientan y excavan sus cimentaciones sobre estos niveles, por lo que impiden tener una lectura en extensión del posible espacio sacro. Aún así y como hipótesis de trabajo si observamos las dependencias, al oeste, anexas al templo separada por una calle, localizamos una habitación que presenta un suelo de conchas, a lo que algunos autores les confiere un carácter sacro más relacionado con el mundo indígena que con el fenicio, junto a un banco corrido de tapial adosado a uno de sus muros laterales nos indican la sacralización del entorno y su posible funcionamiento como complejo cultural. Este tipo de pavimento o mosaicos son característicos a lo largo del Bronce Final y la Edad del Hierro, ejemplos cercanos los tenemos en el Cerro del Villar en el siglo VII, así como en yacimientos definidos como de carácter indígena como el de la Era de Benalmádena fechado en torno al 600 a.C.¹⁷. Este tipo de suelos es común en el sureste peninsular junto con suelos de pizarras o guijarros.

LAS ACTIVIDADES METALÚRGICAS Y EL INCIPIENTE URBANISMO

La edificación de este lugar de culto estará directamente relacionada con la primera ocupación de esta zona del asentamiento, que responde a un horizonte relacionado con el desarrollo de actividades metalúrgicas, y evidencia una intensa actividad de transformación y producción de los recursos minero-metalúrgicos. La fase más antigua documentada se fecha a finales del siglo VII a.C., perdurando has-

ta comienzos de la centuria siguiente. Estos primeros indicios de ocupación se localizan sobre el propio nivel geológico consistente en un depósito arqueológico compuesto de limos y arcillas con gran contenido de escorias de metal. En esta plataforma de escoria, con una superficie de más de dos metros cuadrados, se documentó varios fragmentos de toberas, destacando una doble en buen estado de conservación, lo que corrobora la existencia muy cercana de un horno.

Formando parte del depósito se incluye un conjunto cerámico bastante homogéneo aunque no muy abundante, sin embargo podemos destacar el alto porcentaje de cerámicas a mano, vasos con superficies bruñidas y ollas con perfiles en "S". En cuanto a las realizadas a torno se registran cuencos-trípodes, cuencos carenados con engobe rojo, lucernas de dos picos con y sin engobe rojo, platos de engobe rojo con bordes poco desarrollados, además de un porcentaje muy bajo de cerámicas pintadas. Dentro de este conjunto destaca el hallazgo excepcional de un fragmento amorfo de un vaso de importación con decoración vinculada al *Wild goat style*¹⁸ que se podría fechar a finales del siglo VII a.C.

En la base del paramento interior de la muralla, se hallaron los restos de un horno metalúrgico del que se ha podido distinguir parte de su planta, así como un canal donde debieron ubicarse las toberas que controlaban la ventilación del horno. En este entorno se han recogido igualmente numerosos fragmentos de escorias de metal. En algunos puntos hemos podido observar la existencia de una serie de canalillos de difícil interpretación. Como paralelo y análogo los localizados fenicios de La Fonteta¹⁹, donde se han vinculado con la práctica de actividades metalúrgicas de

17 NAVARRO, I. *et al.* (2001).

18 COOK, R.M. y DUPONT, P. (1998).

19 GONZALEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1999): 255 y ss.



Lámina III. Horno metalúrgico localizado durante la excavación del Museo Picasso

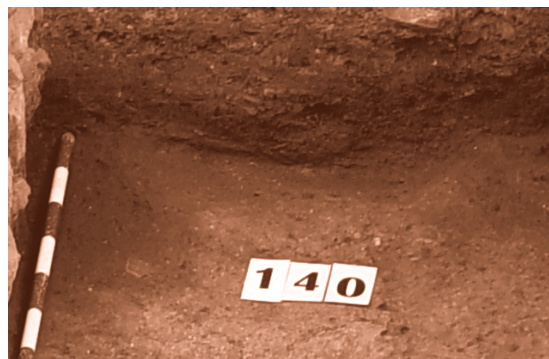


Lámina IV. Hogar circular perteneciente a los niveles arcaicos de Cister

la Fase I, relacionándose esta serie de hoyos, fosas y canalillos de base rojizo-anaranjados con hornos metalúrgicos, aunque, en este caso, la cronología que se da a estas estructuras es más antigua (750-720 a.C.). Sin embargo, a pesar de la diferencia cronológica, todo parece indicar que la funcionalidad del hallazgo malagueño sería la misma (Lám. III).

Junto a los restos de escorias y hornos que apoyan sobre niveles geológicos cabe asociar a éstos una serie de muros de los que poco o muy poco podemos decir, ya que se presentan inconexos entre sí al encontrarse afectados por estructuras de habitación de fases posteriores.

A las escasas dimensiones del espacio en el que se localizaron, hay que añadir la dispersión de las mismas, por lo que resulta difícil establecer con exactitud su funcionalidad; es decir, si estamos en ámbitos domésticos o bien si son estructuras del tipo de almacenes o talleres relacionadas con las actividades metalúrgicas.

La fase de hábitat más antigua localizada en ambas intervenciones se encuentra, apoyándose directamente sobre el substrato geológico a una cota entre los 6 y 6,30 m.s.n.m. Sobre el nivel geológico, filitas disgregadas y clastos, observamos como se superpone una capa de arcilla rojiza muy compacta. Ésta se

extiende creando un paleosuelo de preparación de la superficie sobre la que se van a disponer las construcciones, alcanzando una potencia de unos 0,20 m. Por encima y posiblemente formando parte de esta preparación existe un horizonte de incendio, cuya finalidad última sería dar consistencia al preparado anterior.

Sobre este preparado, localizamos una serie de estructuras pertenecientes a este periodo, cuya funcionalidad se relaciona con ámbitos domésticos; también se localizan restos de escorias de metal de hierro, junto a gran cantidad de cenizas y carbones, en algunos puntos asociados a derrumbes de arcillas y adobes. No definen estructuras claras, pero quizás se puedan poner en relación con las actividades metalúrgicas, avalados por la alta presencia de escorias de hierro.

Vinculada a esta fase se documenta una estructura realizada en adobe de tendencia circular sin presentar síntomas de rubefacción. No se ha podido definir totalmente en planta, debido a las reducidas dimensiones del espacio disponible y que para poder plantear su completa investigación se hace necesario desmantelar paramentos relacionados con la defensa.

Como hemos comentado, directamente sobre el geológico documentamos una serie



Lámina V. Detalle del muro de adobes, calle Císter

de elementos. Destacaremos la localización de restos constructivos bajo la forma de pequeños hoyos (posibles hoyos de poste), hasta un total de cinco, con diámetros, de factura similar, en torno a los 0,08 m. Éstos se excavan sobre un pavimento de arcilla rojiza y parecen formar un semicírculo abierto. La interpretación se hace compleja al no poder relacionarse en planta con otras estructuras.

Los datos proporcionados por el estudio de los materiales nos apuntan a un espacio cronológico que podemos adscribir a un momento fenicio arcaico (VII a.C.); esto es una primera aproximación, la intervención arqueológica aún está en proceso de estudio por la gran cantidad de datos obtenidos debido a su amplitud cronológica que abarca desde periodos fenicios arcaico hasta el VII d.C. Debemos añadir la dificultad que conlleva trabajar sobre conjuntos parciales, es decir con un bajo porcentaje de excavación sobre el total del yacimiento que en este caso es *Malaka*. A este nivel deberemos asociar una serie de hogares de planta circular realizados con arcilla rubefractada y que presenta una gran cantidad de cenizas, en algunos casos cubierto con arena de playa.

Amortizando estos elementos documentamos estructuras de marcado carácter domés-

tico. Consisten en una serie de muros contruidos utilizando una base de cantos rodados y esquistos, sobre los que se construye con adobes el alzado. Presentan un revoque hecho con una fina capa de arcilla de coloración amarillenta, al interior donde comienza este enlucido se disponen los pavimentos. Los suelos se construyen mediante una capa de arena sobre la que se coloca un manto de arcilla compacta con un acabado muy alisado y cuidado. Estas construcciones definen espacios rectangulares o cuadrangulares (Lám. V).

Queremos resaltar un pequeño banco de adobe, con una anchura de 0,45 m y presentando una dirección noroeste-sureste, en el que se insertan una serie de recipientes de cocina y almacenaje, destacando un plato de engobe rojo de borde poco desarrollado junto a un ánfora con engobe rojo tipo T10 o R1. Hacia el norte muestra un pequeño remate de sección circular con claros signos de rubefacción. Debemos relacionar este elemento, a la espera de una mayor definición en el estudio de los materiales, con un posible ambiente de cocina.

Nuevamente comprobamos el proceso de realización de estos pavimentos consistente en un primer trabajo de regularización de la superficie con el aporte de gravas de tamaño mediano que además de servir para nivelar ayuda al drenaje. Inmediatamente después se coloca una gruesa capa de arcilla endurecida por acción del fuego.

Para este momento y bajo una gran cantidad de vajilla aplastada contra el suelo y cenizas, documentamos un horno que presenta una cubeta rectangular, semi-excavada en su parte central, de unos 0,40 m con una longitud de algo menos de 1 m por una anchura de 0,50 m. Presenta un anillo de adobe al exterior, a unos 0,40 m de la estructura, formando un círculo que se abre mediante un *praefurnium*, localizado al este. Se trata de una estructura excavada en el nivel geológico, cuyas paredes se revisten de adobe, reforzado



Lámina VI. Horno cerámico calle Cister

al exterior para así evitar pérdidas de calor, con un anillo de mampostería (Lám. VI).

Podemos concluir diciendo que se trata de un horno cerámico, como lo atestiguan la presencia de prismas triangulares en la zona de base, insertos en una capa de cenizas. Estos se utilizan como separadores de las distintas

piezas cerámicas y su función es evitar que durante el proceso de cocción éstas se apelmacen. En cuanto a la producción de este horno, actualmente en fase de estudio, podemos avanzar que parece que se destina a diferentes recipientes, sin destacar ninguna pieza en especial. Destacan ánforas tipo R-1 evolucion-

das, Mañá-Pascual A4, platos de engobe rojo con incipiente pocillo junto a platos y cuencos de cerámica gris, entre otros

Para todo este periodo los materiales cerámicos aportados son muy escasos; nos encontramos ante un proceso de ocupación continua lo que supone una incesante limpieza de los niveles anteriores. Localizamos platos, cuencos carenados con engobe rojo, cuencos trípodes, cerámicas a mano con acabados bruñidos; entre las ánforas, aunque muy escasas, contamos algunos fragmentos de R-1.

En una tercera fase, cercana al cambio de era, e inmediatamente amortizando a estas estructuras, documentamos una serie de habitaciones de plantas rectangulares. Observamos un cambio significativo en el sistema constructivo que viene determinado por la edificación de muros cuyos cimientos y zócalos se realizan con mampuestos de mediano tamaño, trabados con arcilla y piedras pequeñas, creando un acabado regular hacia el exterior. El alzado de éstos se realiza mediante hiladas de adobes de coloración amarillenta alternando con algunos rojizos. Observamos las diferentes líneas de adobes superpuestas separadas por una fina capa de cal; hacia el exterior observamos también una delgada capa de enlucido que remarcaría el acabado de los muros.

Localizamos unos niveles de calles, con distintas reparaciones; están formados con gravas de tamaño regular que le sirven como drenaje; su coloración verdosa se debe al material orgánico depositado sobre la misma. El ancho no alcanza el metro, repitiendo el esquema de otros yacimientos del litoral malagueño, como es el caso de Chorreras, con calles estrechas que son el resultado de un espacio que se va configurando a partir de la construcción de las diferentes viviendas.

La estratigrafía muestra una continua superposición de suelos y hogares con niveles que apenas llegan a alcanzar los 0,04 m de potencia. Esta secuencia que se repite de for-

ma continua junto a horizontes de abandono, hace necesario a pesar de su complejidad, que el estudio de los elementos cerámicos recuperados, datables cronológicamente entre finales del siglo VII y principios del VI a.C., se realice paralelo a un análisis de la secuencia con la ayuda de un correcto encuadre cronológico con los sedimentos intentando conseguir dataciones absolutas que muestren un panorama tipológico amplio.

El material cerámico asociado a estos depósitos de abandono, *a priori* y a falta de un estudio más exhaustivo, se puede situar en torno a finales del VII a.C. principios del VI a.C. Las ánforas se reducen al tipo R1 junto con ánforas A-4, de bordes triangulares y con un diámetro que no supera los 12 cm, con o sin engobe exterior. Referente a la cerámica de mesa contamos con algunos fragmentos amorfos de formas cerradas con engobe rojo, también al exterior, *pithoi* decorados con bandas rojas y negras, jarro trilobulado con asas geminadas y engobe rojo, cuencos de borde entrante y paredes rectas, algunos pintados en negro o castaño tanto al interior como al exterior, bordes engrosados policromados, carenados y platos engobados junto a cerámicas grises. Entre las cerámicas, aunque no muy abundantes, destacaremos las copas griegas B-2 y B-3, junto con algún fragmento de ánfora corintia.

EVOLUCIÓN DEL ASENTAMIENTO URBANO (DESDE COMIENZOS DEL S. VI A.C.-HASTA MEDIADOS DE LA MISMA CENTURIA)

A principios del siglo VI a.C. se produce la amortización de estos espacios y se lleva a cabo la segunda fase constructiva que, en principio, parece tener una funcionalidad claramente doméstica. Ésta se caracterizaría por la construcción de edificios de planta rectangular, de los cuales hemos podido aislar al menos una vivienda que sigue las pautas urbanísticas orientales.

La distribución de la casa mejor documentada se realiza en torno a un patio central alrededor del cual se distribuyen las distintas estancias. Este patio central, cuya superficie total se puede estimar en torno a los 20 m², proporcionaba la luz necesaria a las habitaciones menores. Las habitaciones presentan suelos de arcilla compactada de tonalidades roja y verde-amarillenta. Éstos se realizan colocando sobre la tierra una fina capa de arena de playa, disponiéndose sobre ella una capa más gruesa de arcilla compactada, en algunos casos de 5 cm de grosor, de tonalidad verde-amarillenta en el patio central y rojiza en las estancias menores. Hemos distinguido diversas reparaciones, como en la habitación central, donde se han detectado hasta tres suelos superpuestos, en los que se han documentado restos de combustión que hemos asociado a hogares. El depósito que marca el momento de abandono de esta estancia presenta gran cantidad de materia orgánica, carbones y restos de bivalvos, así como bloques de adobes caídos que evidencian este abandono (Fig. 4).

Los muros son de mampostería, donde predominan los cantos rodados, que están trabados con arcilla. Éstos presentan una anchura menor, con respecto al periodo anterior, con unos anchos comprendidos entre los 0,45 y 0,50 metros. Los alzados de los mismos se realizan con adobes recubiertos de un fino estucado de cal de color amarillento; el inicio de este revoque nos marca el nivel de suelo, como así se ha podido comprobar en alguna de las habitaciones. No se ha podido documentar la existencia de vanos de acceso a las viviendas y a las distintas estancias entre sí, si bien las puertas se localizan habitualmente en las esquinas, donde las jambas suelen ser una mera interrupción del zócalo. El mismo cimiento funciona a modo de escalón, indicando de esta manera la presencia de un umbral. Las cimentaciones no son más

que una simple prolongación del zócalo, en nuestro caso éste mide 1 metro aproximadamente, desempeñando una doble función, la de cimentación y la de aislante del alzado de tierra. En cuanto a las cubiertas o techumbres, no tenemos datos para poder determinar cómo se resuelven, aunque debemos presuponer que éstas serían planas, siguiendo los modelos propuestos para las casas orientales.

LAS MURALLAS Y LA CIUDAD A PARTIR DEL SIGLO VI A.C.

Fecha en la primera mitad del siglo VI a.C. la construcción de la cerca muraria debió suponer un cambio urbanístico en la ciudad de *MLK*. Como muestra de la importancia que adquiere esta ordenación urbana documentamos el abandono de los santuarios y la erección de la muralla sobre los mismos.

Posiblemente ésta no fuera, cronológicamente, la primera cerca defensiva de la ciudad de Málaga. Como primer elemento que parece tener relación con la línea defensiva nos encontramos con una amplia estructura realizada con grandes mampuestos trabados con arcilla que pudo documentarse en parte, debido a que apareció afectada por uno de los cimientos del edificio del Palacio de Buenavista. Esta estructura podría interpretarse como parte de un sistema defensivo de la ciudad en tiempos arcaicos, anterior a la fechada en la mitad del siglo VI a.C., dada la envergadura que presenta, y el lugar donde se localiza coincidiendo con uno de los límites físicos marcado por el paleocauce que discurre por la actual calle Granada.

Para el caso de Málaga, se han documentado tramos de muros defensivos en varios lugares, además del que aquí presentamos a continuación, que permitirían proponer el perímetro de la ciudad del siglo VI a.C.²⁰. Los

20 Propuesta ya enunciada por Á. Recio (RECIO RUIZ, Á. [1988]: 142).



Figura 4. Casa Picasso

límites norte y oeste quedarían definidos por las murallas documentadas en las intervenciones arqueológicas del Museo Picasso y de las calles San Agustín y Císter²¹, respectivamente. El límite este se encontraría configurado por el promontorio de la Alcazaba y la ladera del Teatro Romano, completándose con la ladera sur de la colina de la Alcazaba donde se ha constatado un fragmento de muralla en el antiguo edificio de Correos²². En cuanto al límite sur, pocos son los datos de los que disponemos actualmente, aunque podemos pensar que la línea de costa discurriría por la actual Cortina del Muelle y falda meridional de la loma de la Catedral.

Localizado igualmente en los sótanos del museo, se ha documentado un paramento que no deja lugar a dudas para interpretarlo como muralla. Ésta debió construirse al menos en la primera mitad del siglo VI a.C., ya que su amortización comienza a partir de ese momento. Se ha registrado una longitud de algo más de 11 metros de muralla, a los que habría que sumarle 3 metros más, que podrían corresponder a una torre parcialmente oculta bajo las cimentaciones del edificio del siglo XVI que alberga el museo. La altura media conservada se mantiene en los 2,50 metros, llegando en su alzado máximo casi a los 4 metros. La construcción se ha realizado siguiendo un sistema parecido al del bastión circular del Castillo de Doña Blanca. Hacia afuera presenta dos muros exteriores de 0,70 metros de grosor, con una compartimentación interna realizada por una serie de pequeños tirantes que salen de dichos muros externos, con 0,50

metros de anchura, y que crean cajones o casetones cuyo relleno se hace a base de tierra y piedras. El conjunto en total presenta una anchura en torno a los 2 metros, y la técnica constructiva empleada manifiesta un aspecto de solidez.

Está construida con mampuestos de gran tamaño, dispuestos horizontal o verticalmente, con un tratamiento tosco, trabados mediante una arcilla muy plástica de coloración rojiza. El careado irregular que presenta hace necesario que en algunos puntos se inserten pequeñas piedras a manera de cuñas que permiten nivelar y regularizar la hilada. Se han localizado en ciertos puntos de la secuencia, hacia la cara interior, restos de cal, por lo que repitiendo modelos conocidos en otras zonas cabe suponer que el tratamiento exterior mantuviera algún tipo de revoque, confiriéndole de esta forma un aspecto uniforme ocultando la mampostería (Fig. 5).

En este tramo deberíamos añadir una torre exterior de planta rectangular, como se infiere de un macizado de piedras trabado con arcilla que conseguimos documentar parcialmente durante el proceso de puesta en valor del conjunto patrimonial en los sótanos del museo.

Su uso como sistema de protección debió prolongarse hasta momentos romano republicanos, tal y como indican los rellenos acumulados en el interior, pero continuó como elemento emergente varios siglos después, y así lo evidencia la reutilización de su paramento interior dentro de la trama urbana tardorromana.

Sobre este depósito, se localiza otro potente estrato, de casi un metro de espesor,

21 En la excavación del patio del Colegio de San Agustín, sobre los estratos de principios del siglo VI a.C. se construye un importante paramento formado por dos muros paralelos, que se identificó como parte de la cerca fenicia. Su fábrica, de cierta regularidad en sus caras externas, está realizada a base de mampuestos. El conjunto presenta un ancho de tres metros (RECIO RUIZ, Á. [1989]: 75-82).

22 En las cotas más bajas de la ladera sur de la colina de la Alcazaba se ha documentado un fragmento de muralla realizada con mampuestos de esquistos locales bien careados, que apoyan sobre el geológico, cortando niveles de basurero fechados en el siglo VII a.C. (CHACÓN MOHEDANO, C. y SALVAGO SOTO, L. [2005]: 18-28). La fábrica recuerda mucho a las expuestas de las excavaciones de Císter y del Palacio de Buenavista, y ha sido relacionada con la cerca del siglo VI a.C.



Figura 5. Muralla localizada en las excavaciones realizadas en el Museo Picasso

formado por arcillas rojizas de textura plástica con algunas partículas de carbón y que contienen un gran número de cerámicas. Si bien más del 90% de los fragmentos corresponden a materiales fenicios, en los que destacan principalmente los platos de engobe rojo con pocillo central, cerámica gris, cuencos y cazuelas polícromas, ollas y cerámica a mano en un porcentaje menor, aparecen también cerámicas etruscas y ánforas procedentes del Mediterráneo central, principalmente los tipos Koehler A y B. Igualmente destaca el lote de cerámicas griegas, donde predominan las producciones de Grecia del este, con algo más de la mitad del total de las piezas, aunque también contamos con importaciones áticas, en su mayoría copas, tanto de labio como de bandas (algunas con buenas referencias cronológicas, como el fragmento de copa de los pequeños maestros), y también con la presencia de una serie de elementos, concretamente producciones de Massalia, que hacen que podamos proponer como fecha para la formación del depósito hacia mediados del siglo VI a.C., quizás entre el 560-540/530 a.C.

Referente al tramo de muralla localizada en la intervención de Císter-San Agustín, se documenta un paramento de dirección noreste-suroeste del que se ha localizado 5,80 m de recorrido; presenta un ancho en torno a los 1,60 m y conserva una altura en torno a los 0,80 m. Su construcción se realiza con mampostería de tamaño grande hacia los careados exteriores, comprobándose también que se ha realizado un acabado regularizando superficies. El núcleo de la muralla está compuesto por piedras de tamaño mediano trabadas con una arcilla muy plástica que sirve de aglutinante. La cota superior se sitúa en los 8,35 m.s.n.m. y la inferior en 7,55 m.s.n.m., rompiendo pavimentos de arcillas de fases anteriores. Sólo se conserva el zócalo de la muralla manteniendo solamente dos hiladas de su posible alzado (Fig. 6).

Asociado a la cara exterior se ha constatado la existencia de una torre cuadrangular de algo más de 2,50 de ancho perdiéndose su longitud hacia el perfil norte, por lo tanto se encuentra parcialmente excavada. La técnica constructiva repite el modelo utilizado en la muralla; se encuentra afectado por las excavaciones realizadas para poder insertar cimentaciones contemporáneas. En la base de la torre se localiza un relleno nivelador de mampostería sobre el que apoya; éste funciona como una zarpa que salvaría un pequeño desnivel en el terreno existente, hacia su cara suroeste. Los depósitos en los que se excava la cimentación de la muralla presentan materiales muy escasos en los que destacan platos de engobe rojo y fragmentos de asas geminadas.

Este recinto muestra hacia su lado oeste un adosamiento posterior, a manera de contrafuerte, que adelanta hacia el exterior de la línea defensiva un cuerpo rectangular, cuyos lienzos laterales buscan el firme o nivel geológico, alcanzando algo más de 2 m de profundidad. Debemos señalar que la base se adapta a un talud en "V" excavado en el nivel geológico que marca una fuerte pendiente hacia el oeste; este desnivel puede responder a un foso situado a más de 5 m por delante de la línea de muralla.

El muro sur de este elemento añadido, con un ancho de 1,20 m no cierra el cuerpo anteriormente descrito sino que gira en un ángulo de 90° con dirección suroeste, sin que podamos comprobar su terminación debido a la edificación colindante. Como hipótesis de trabajo planteamos que volvería a girar una vez más hacia el este buscando la cerca defensiva. De esta forma, y teniendo en cuenta que los retranqueos necesarios para formar los diferentes paños murarios, en su adaptación al terreno, no necesitan el grado de complejidad anteriormente descrito, interpretamos que podemos encontrarnos ante un cuerpo añadido que añadiría y adelantaría una nue-

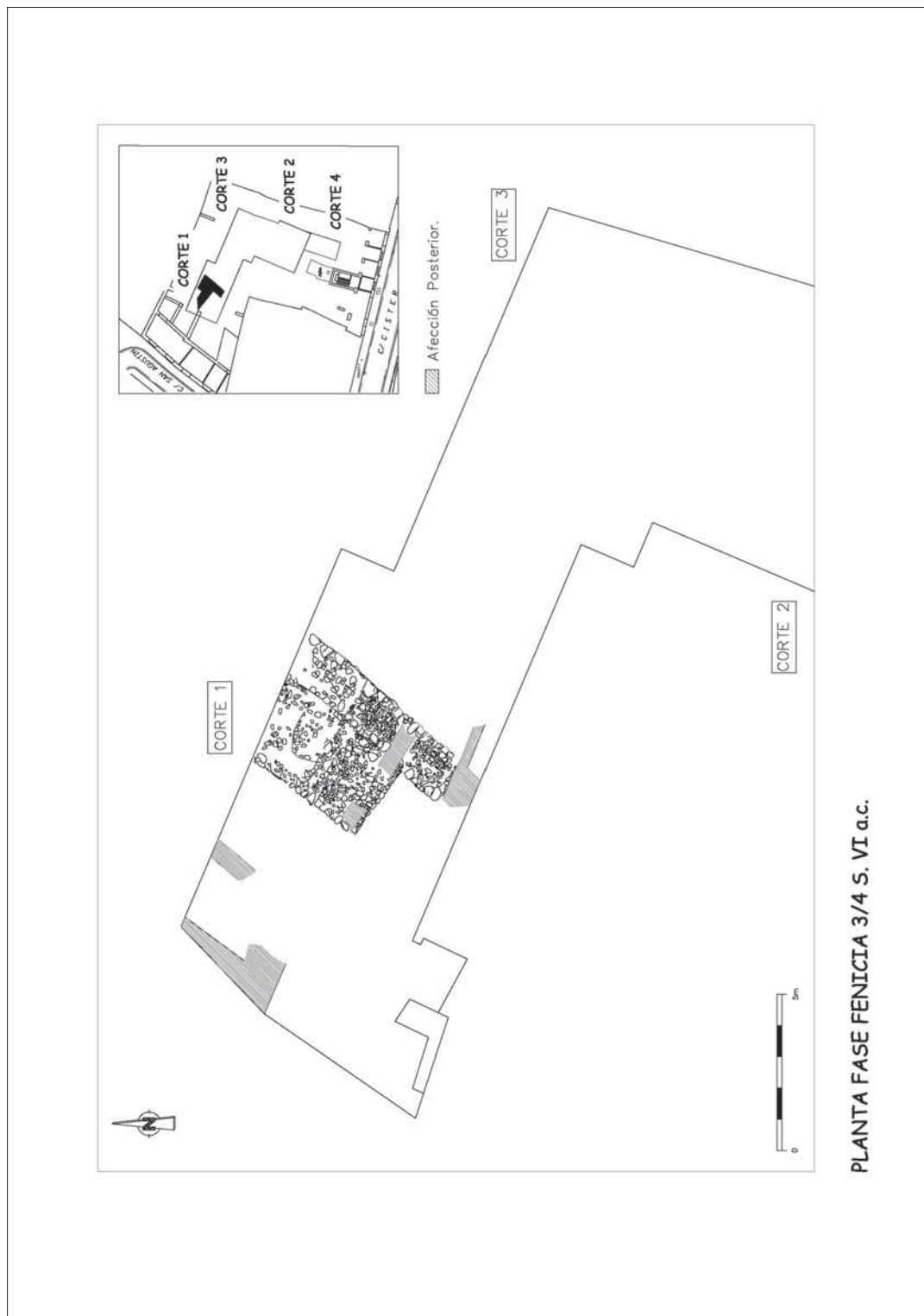


Figura 6. Muralla ubicada en calle Cister

va torre, cuya funcionalidad iría encaminada a salvaguardar un posible acceso, una zona en extremo débil, o vigilar un sector de interés estratégico como el puerto.

El sistema presenta una doble dificultad debido a las refracciones producidas por los elementos posteriores que se superponen al conjunto. Entre ellos se observa que en momentos del siglo V a.C. se reestructura este sector, perdiendo el carácter defensivo y pasando a formar parte de la trama urbana de la ciudad púnica. Esto significa que se vuelve a estructurar el sistema defensivo con la erección de una nueva cerca muraria, que siempre hemos mantenido que coincidiría con el exterior de la primera crujía de las edificaciones con numeración impar de calle San Agustín, de ahí la línea tan sesgada que marcan.

Sobre las estructuras domésticas anteriores se documenta, a lo largo de la primera mitad del siglo VI a.C., una serie de construcciones que muestran un asentamiento urbano plenamente consolidado en un momento en que *Malaka* se configura como una ciudad de primer orden. Reflejo de esta consolidación urbana es, sin ningún género de dudas, la construcción de un recinto defensivo localizado en nuestro caso en lo que debió ser su límite noroccidental, que va a suponer la amortización de las construcciones precedentes y una nueva organización del urbanismo, en este caso claramente condicionado por la construcción de la muralla.

El importante conjunto cerámico recuperado nos permite establecer la importancia que esta urbe alcanzó en el contexto mediterráneo, constituyéndose como uno de los puntos claves del destino del comercio griego oriental en esas fechas. Los resultados de la excavación que se ha realizado han aportado un excepcional lote de productos cerámicos –fundamentalmente copas y jarros– de Grecia del este, de las ciudades de Rodas, Samos y Quíos, así como de la propia Atenas; junto a cerámi-

cas procedentes de Etruria, fechadas en torno al 560 a.C. Si sumamos a estos hallazgos los llevados a cabo en el Cerro del Villar, el entorno de la Bahía de Málaga se sitúa como uno de los enclaves más importantes donde poder constatar los intereses comerciales griegos arcaicos en la Península.

Estas nuevas construcciones se realizan sobre depósitos de abandono de las estructuras anteriores, que contienen gran cantidad de material cerámico. Las cerámicas aparecidas en estos estratos son mayoritariamente fenicias, destacando porcentualmente las realizadas a torno con respecto a las realizadas a mano que se pueden considerar en este momento como residuales. Los platos de engobe rojo presentan un incipiente pocillo central, cuencos policromos que aumentan en proporción al periodo precedente, cerámicas grises, lucernas de uno y dos picos, etc., así como gran cantidad de cerámicas de importación griega, como ánforas corintias Koehler A-B, que se vienen fechando en la primera mitad del siglo VI a.C. y las áticas del tipo SOS que pueden tener una cronología algo más antigua.

Se constata que las nuevas edificaciones modifican la orientación norte-sur de las de la fase anterior, orientándose ahora con respecto a la muralla, es decir este-oeste. Igualmente se evidencia un mayor cuidado de las fábricas de los muros, tan característico de la primera fase, para pasar al uso de una mampostería a base de esquisto local. Los muros aparecen bien careados, con las piedras debastadas, e intercalándose ripios entre ellas para darle mayor consistencia (Lám. VII).

Asociado a estos muros aparecen una serie de suelos superpuestos que presentan siempre las mismas características: capas de tierra batida sobre las que se superpone un nivel de arcilla, en nuestro caso de tonalidad amarillenta.

Sin embargo, lo más novedoso es, junto con la construcción del complejo defensivo mencionado, la ya citada presencia de una



Lámina VII. Urbanismo fenicio: casas de calle Císter

calle que se articula con la misma orientación de la muralla, al interior de la misma. Ésta presenta una superposición de firmes debido probablemente a la intensa actividad antrópica que debió desarrollarse en este lugar de paso, constatándose un primer pavimento, fechado en la primera mitad del siglo VI a.C., realizado con lajas de piedra al que se superponen varios niveles de suelo realizados a base de guijarros, perdurando su trazado hasta época romana republicana, como evidencia el contenido cerámico del depósito de abandono del último suelo documentado, en el que se constatan cerámicas campanienses A y una treintena de

bronces correspondientes a las primeras emisiones monetales de la ceca de *Malaka*.

En este sentido, en las ciudades orientales, existieron lugares concretos, barrios y calles, destinados al intercambio de productos. Estos “lugares de mercado” se ubicaban en las cercanías de las puertas de las ciudades y normalmente se encuentran asociados a santuarios o lugares de culto. En el caso de la calle documentada en *Malaka* debemos relacionar este lugar con el tránsito de mercancías, ubicado en las proximidades de la muralla y cercano a una posible zona portuaria²³. A esto, habría que unir la existencia de diversos elementos

23 CORRALES AGUILAR, P. y MORA SERRANO, B. (2005): 91-102. En cuanto a la ubicación del puerto, el registro arqueológico no aporta datos suficientes para poder fijar su ubicación. Nosotros creemos que estaría más cercano a la calle Císter, al norte del promontorio, entre la Plaza de la Marina y calle Molina Lario.

que se pueden relacionar con actividades de compra y venta de productos, como pesos de cobre recuperados en los depósitos de abandono de los diversos pavimentos que presentaba la calle mencionada.

CONCLUSIONES

Las intervenciones realizadas en el sector del entorno del centro histórico de Málaga permiten acercarnos a los orígenes de la ciudad fenicia. Actualmente sabemos fehacientemente que *Malaka* tiene una fase de ocupación asociada a un periodo fenicio arcaico, establecido en un primer avance para mediados del siglo VII a.C. sin que descartemos la posibilidad de llegar a fechas más antiguas a medida que profundicemos en el estudio de los datos aportados por las intervenciones de calle Císter y Museo Picasso. El panorama actual es lo suficientemente interesante como para poder teorizar sobre las posibles vinculaciones entre el poblado indígena del siglo IX-VII a.C. en la Plaza de San Pablo, en la margen opuesta al promontorio de la Alcazaba, la zona de Gibralfaro donde se constata la presencia de una serie de materiales fechados en el siglo VIII a.C., y las posibles relaciones que mantuvieron con los fenicios hasta que su paulatina presencia se convierte en la creación de un establecimiento continuo. No sería excesivamente arriesgado plantear, con bastante verosimilitud, la posibilidad de adelantar la presencia fenicia en Málaga al menos al siglo VIII a.C., tal y como habían presupuesto varios años atrás investigadores como O. Arteaga²⁴ y Á. Recio. Es quizás este momento el que exige todos los esfuerzos de investigación para clarificar la fundación de la ciudad y su relevancia en el proceso histórico que se está dando en estas fechas en el mundo mediterráneo.

Conocemos una serie de fases relacionadas con un periodo fenicio arcaico anteriores a la construcción de la muralla, identificadas en la confluencia de la calle Císter, calle San Agustín, Palacio de Buenavista y los jardines de Ibn Gabirol. Queda ahora un trabajo aún mayor por hacer como es la investigación del proceso de formación y evolución del entramado urbano.

Es importante la evidencia arqueológica de un momento de hábitat previo a la muralla, esto supone un periodo de concentración de población con anterioridad al abandono de las denominadas como *primeras instalaciones*, como es el caso del asentamiento del Cerro del Villar con una cronología para su fundación del VIII a.C., para el que se venía manteniendo la tesis de que su abandono, en el siglo VI a.C., supone la fundación de *Malaka*. La excavación de Císter-San Agustín confirma que ambos yacimientos son coetáneos, pasando *Malaka* en momentos posteriores a desarrollar una entidad urbana lo suficientemente importante como para absorber a esta población.

La transcendencia que mantiene también para momentos de la primera mitad del VII se demuestra con la aparición de un santuario, con diferentes niveles de ocupación, hasta llegar a su abandono en la primera mitad del siglo VI a.C. causado por la construcción de la muralla. Las distintas investigaciones arqueológicas relacionan la edificación en enclaves fenicios de estos santuarios con las transacciones comerciales, cumpliendo con varios objetivos, sacro, comercial e ideológico, pero sobre todo como elemento de interacción entre el poder de la metrópoli y la colonia.

Al igual que los santuarios de Coria, Carambolo, Santi Petri, Cueva de Gorham, el de *Malaka* se encuentra en la ruta costera pasando a formar parte del grupo de los denomina-

24 ARTEAGA, O. (1987).

dos santuarios litorales²⁵. Es evidente que su carácter semita plantea pocas dudas, en primer lugar su ubicación en un asentamiento indudablemente fenicio. La fundación de estos nuevos enclaves podía estar determinada previamente a través de oráculos sagrados o bien a partir de santuarios preexistentes. En algunos casos la erección de un santuario marcaba el comienzo de cualquier actividad empórica, de esta manera contamos con afirmaciones que aseguran que los *emporía* se implantaban alrededor de los santuarios²⁶.

Situado en la parte más elevada de la denominada como “plataforma catedral”, es posible que estuviera formando parte de un barrio, o una pequeña población quizás todavía sin consolidar pero que ya veía necesario protegerse con la erección de un gran muro defensivo, anterior a la construcción de la muralla de la primera mitad del VI cuyos restos pudimos documentar en la planta sótano del actual Museo Picasso. Inserto en la incipiente trama urbana, podría servir como eje de la misma, urbanismo que no variará su orientación hasta el siglo V a.C. con la construcción de una nueva línea defensiva y el refuerzo de algunos tramos de la antigua. Así para periodos púnicos nos encontramos con un doble amurallamiento y la refortificación con la construcción de nuevas torres; será interesante constatar si esta doble defensa tiene como objetivo el control marítimo o los enclaves al interior de la costa.

En segundo lugar su orientación y construcción tiene claros indicios de servirse de modelos en cuya ejecución predominan los ritos de tipo astral. Así podríamos explicar la diferencia angular, siempre respetando el mismo eje, que mantiene entre los distintos momentos de uso, así como la divergencia que presenta

con los ejes del edificio. Debemos hallar una explicación que motive las diferencias de orientación, su eje astronómico marca el orto solar hacia el solsticio de invierno y el ocaso hacia el de verano, mientras que los del edificio marcan el eje contrario; existen paralelos en el levante peninsular como es el caso del documentado en el yacimiento del Oral. Quizás nos encontremos ante una dualidad en el rito e iconografía religiosa que nos pueda ayudar a comprender las relaciones entre colonos e indígenas. Sus semejanzas constructivas las relaciona con el grupo de aras de las denominadas con forma de “piel de toro”, cuyas representaciones iconográficas se vinculan al mundo sacro fenicio y a sus representaciones de dioses masculinos como Baal, o femeninos como Astarté.

Tipológicamente el altar representa una piel de toro extendida, donde el apéndice representa el cuello del bóvido. En nuestro caso el apéndice presenta un pequeño receptáculo para depositar algún tipo de ofrenda o cuenco en el que pudo contener algún tipo de líquido necesario para las ceremonias religiosas. Al igual que en el caso de Coria del Río²⁷ nos permitimos establecer una clara relación entre el altar de Málaga y los “pectorales” del Carambolo, cuyo diseño del apéndice presenta rasgos morfológicos idénticos a los altares de barro de Císter (Lámina VIII).

Es bastante seguro que el santuario formara parte de un complejo cultural más amplio. Este hecho lo corroboramos en el estudio de las dependencias aledañas, cuyos usos para épocas posteriores siguen mostrando un carácter sacro con la construcción de suelos de conchas como pavimentos al interior de una de las estancias. Sabemos que es frecuente que dichos santuarios tuvieran una serie de habitaciones destinadas al personal y almacenes

25 MARÍN CEBALLOS, M. C. y BELÉN DEAMOS, M.^a (2004): 450.

26 *Ibidem*: 451

27 ESCACENA, J.L. (2006): 134.



Lámina VIII. Detalle del apéndice superior del altar de calle Císter

como se comprueba en el Carambolo, Coria, Carmona y Montemolín.

También como elemento de referencia se ha documentado una cerca muraria torreada, con un sistema defensivo complejo que nos puede indicar la defensa de una de las puertas de la ciudad. Así para momentos fenopúnicos esta línea se completa con otra exterior, en la que se construyen una serie de bastiones rectangulares defensivos, coincidiendo con una serie de problemas en el Mediterráneo oriental. Además es importante relacionar este magnífico doble recinto defensivo con políticas vinculadas a transacciones entre el mundo oriental y el indígena. La evidencia de un urbanismo, con carácter oriental temprano, en la ciudad y la posterior construcción de la mu-

ralla evidencia las posibles vinculaciones entre las denominadas aristocracias locales y las aristocracias comerciales, creando vínculos y relaciones de poder complejas donde la ciudad pasaría a ejercer un poder político y económico con respecto a su *hinterland*. Construcciones como murallas y puertas de acceso a la ciudad se convierten no solo en baluartes defensivos sino en la mejor expresión de prestigio del poder político y económico.

El factor económico se traducirá en la ciudad de *Malaka* en la importancia que adquiere el puerto a través del cual se canalizan tanto las importaciones como las exportaciones. El espacio que genera una ciudad no finaliza en sus límites urbanos, sino que se consolida en los entornos circundantes posibilitando ge-

nerar una economía de autoabastecimiento cuyas implicaciones serían la captación de los recursos agrícolas en los valles cercanos del Guadalmedina y el Guadalhorce. Este proceso se genera desde los momentos iniciales de la colonización semita.

Hemos localizado los cierres norte y oeste de la muralla de *Malaka*; su sistema constructivo repite los modelos de las principales ciudades muradas del Mediterráneo, aunque se observan algunas peculiaridades, siempre teniendo en cuenta el actual estado de la investigación. Queda todavía por esclarecer la posible existencia de un lienzo más antiguo; las murallas son uno de los elementos más vivos en una ciudad y por tanto objeto de continuas refacciones y reparaciones. Los planteamientos actuales deben ir encaminados al conocimiento de las estructuras que completan este recinto, tales como existencia de foso y antemural al

oeste de la muralla. La posible adaptación de un cuerpo adelantado a una fosa excavada en el nivel geológico puede apuntar la existencia de un foso, para momentos arcaicos.

A partir del siglo V-IV a.C. sabemos que la ciudad crece desbordando los límites del recinto; aún desconocemos su desarrollo hacia su lado oeste, pudiendo darse el caso de que se edificara otro sistema defensivo adelantado. Nosotros mantenemos la existencia de una línea defensiva más que englobaría la ciudad del V-IV a.C. y que discurría entre la primera crujía de San Agustín y el actual vial. Este reflejo lo podemos observar tanto en la trama urbana donde se pasa de un espacio diseminado a una ocupación intensiva, como en el territorio circundante donde se vuelve a ocupar espacios abandonados anteriormente como es el caso del Cerro del Villar, pasando a ser un espacio dependiente de la ciudad de *Malaka*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALAS SELLES, F. (1997): "Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la Contestania Ibera", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, n.º 18: 91-102.
- ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M.^a M. (2006): "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka", *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 41-78.
- ARTEAGA, O. (1979): "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar", *La baja época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 117-159.
- (1983): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 196-232.
- (1985): "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 213-214.
- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D. (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)", *AAA'85*, II: 117-122.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.
- (1999): "La secuencia arqueológico-ecológica del Cerro del Villar", en A. González Prats (ed.), *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Alicante, pp. 41-68.
- AUBET SEMMLER, M. E. et al. (1999): *El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su relación con el hinterland*, Sevilla.
- BELÉN DEAMOS, M. (2001): "Arquitectura Religiosa Orientalizante en el Bajo Guadalquivir", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 1-16.
- BOARDMAN, J. (1997): *Athenian black figure vases*, London.
- BOTTO, M. (2002): "Rapporti fra fenici e indigeni nella Penniola Iberica (VIII-VI sec. a.C.)", *Hispania terris omnibus felicio: Premessa ed esiti di un processo di integrazione. Tai del Convegno Internazionali. Ciudad del Friuli, 27-29 settembre 2001*, Pisa, pp. 9-62.
- CABRERA BONET, P. (1984): "Los griegos en Huelva: los materiales griegos", *Homenaje a D. Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 575-583.
- (1990): "El comercio griego en Huelva: cronología y fisonomía", *Huelva Arqueológica*, X-XI: 43-100.
- (1994): "Importaciones griegas arcaicas en el Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, *Huelva Arqueológica*, XIII: 98-121.
- CARRIAZO, J. M. (1973): *Tartessos y el Carambolo*, Madrid.
- CARRILERO MILLÁN, M. (1996): *Los Fenicios en Andalucía Oriental; Diez años de investigaciones (1980-1990)*, Valladolid.
- CISNEROS, M. I., SUÁREZ J., MAYORGA J. y ESCALANTE M.^a M. (2001): "Cerámicas griegas arcaicas en la Bahía de Málaga", en M. Santos Retolaza y P. Cabrera Bonet (coords.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental: Actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, Barcelona, pp. 189-206.
- CLAVERO TOLEDO, J. L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (1999): "Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III: 595-602.
- DÍEZ CUSI, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las culturas indígenas de la península Ibérica", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 69-121.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991): "Los griegos en occidente y sus diferencias. Modelos de contacto con las poblaciones indígenas", *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. (Ampurias 1991)*, *Huelva Arqueológica*, 13: 19-48.
- DUARTE CASESNOVES, M.^a N., PERAL BEJARANO, C. y RIÑONES CARRANZA, A. (1992): "Sondeo Arqueológico en calle Beatas (Málaga)", *AAA'90*, II: 394-404.
- ESCACENA CARRASCO J. L. (2002): "Murallas fenicias para Tartessos: un análisis darvinista", *SPAL*, 11: 69-106.
- : "Fenicios a las puertas de Tartessos", *Complutum*, n.º 12: 73-96.
- (2006): "Allas el estrellero, o Darwin en las sacristías", en J. L. J. Escacena Carrasco y E. Ferrer Albelda (coords.), *Entre Dios y los hombres: el sacerdocio en la antigüedad*, Sevilla, pp. 103-156.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. e IZQUIERDO DE MONTES, R. (2000): "Altars para Baal", *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, n.º 3: 11-40.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. et al. (1997): "Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la Bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la Plaza de San Pablo", *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 215-251.
- G.M.U. Excmo. Ayto. de Málaga (1984): *Parcelario del Término Municipal de Málaga, Escala 1:200*, Málaga.
- G.M.U. Excmo. Ayto. de Málaga y Diputación Provincial de Málaga (1985): *Mapa de la provincia de Málaga por T.M. en escala 1: 10.000*, Hojas del Término Municipal de Málaga, varias hojas, Málaga.

- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la Orilla de Tartessos. Indígenas y Fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI A.C.*, Málaga.
- GARCÍA SANZ, C., FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, R. (1991): "Cerámicas griegas del solar n.º 5 de la C/Méndez Núñez de Huelva", *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991)*, *Huelva Arqueológica*, 13: 67-96.
- GIMENEZ REYNA, S. (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias, 12, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. (1999): "Una ciudad metalúrgica de la primera mitad del siglo VII en la ciudad fenicia de la Fonteta (Guardamar, Alicante)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología de Cartagena*, Vol. 3: 255-258.
- GRAN AYMERICH, J. M. J. (1983): "Málaga romana. Excavación en el área del Teatro Romano", *Revista de Arqueología*, 34: 58-61.
- (1983): "Málaga ville phénicienne", *Archéologie*, 179: 34-40.
- (1984): "Dernières découvertes à Málaga", *Archéologie*, 186: 6-7.
- (1985): "Málaga, fenicia y púnica", *Aula Orientalis*, 3. 127-147.
- (1988): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980-1986", *Archivo Español de Arqueología*, 61: 201-215.
- (1991): "Málaga Phénicienne et Punique. Bilan des campagnes de fouilles 1980-1986", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punicí*, Vol. II, Roma, pp. 901-911.
- (1992): *Málaga Phénicienne et Punique*, Burdeos.
- HOFFMANN, G. (1987): "Holozänstratigraphie und Kürstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste", *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen*, 2.
- I.G.M.E. (1979): *Mapa Geológico de España, Hoja 1.053, Málaga, escala 1: 50.000*, Madrid.
- (1984): *Mapa Edafológico de España, Hoja 1.053, Málaga, escala 1: 50.000*, Madrid.
- I.G.N. (1982): *Mapa de España, 1: 50.000, Hoja 1.053, Málaga*, Actualización de 1982, Madrid.
- ISSERLIM, B. S. J. (1975): "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga. 1974", *Jábega*, 12: 6-11.
- (1978): "Report on archeological trial excavations undertaken at Málaga in 1974", *II Congreso Internacional de Estudios del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, pp. 65-69.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M.^a y MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2004): "Los santuarios fenicios púnicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir", *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Huelva arqueológica*, pp. 215-240.
- KOEHLER, C. (1979): *Corinthian A and B transport amphoras. Dissertation*, University Microfilms International, Princeton.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Phoena*, Crítica, Barcelona.
- MAYORGA MAYORGA, J., ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M.^a M. (1999): *El Palacio de Buenavista. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas* (inédito), Málaga.
- MIRÓ, J. (1989): "Ánforas arcaicas en el Litoral Catalán", *Archivo Español de Arqueología*, 62: 21-70.
- NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2001): "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga: aportaciones de la Arqueología de urgencia", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 99-142.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1987): "Sondeo arqueológico de urgencia en la calle Pozo del Rey n.º 5 (Málaga), 1985", *AAA* 85, III: 229-235.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.
- RECIO RUIZ, Á. (1989): "Consideraciones acerca del urbanismo de Málaga fenicio-púnica", *Mainake*, X: 75-82.
- (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín*, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1903): *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1976): "Malaca, ciudad romana", *Symposium de ciudades augusteas*, tomo II, Zaragoza, pp. 53 ss.
- (1983): "Malaca, ciudad romana", *Jábega*, 44: 9-15.
- (1984): "La Antigüedad", en J. A. Lacomba (coord.), *Historia de Andalucía*, II, Granada, pp. 84-168.
- (1993): "Nuevas investigaciones sobre el Teatro Romano de Málaga", *Teatros Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, vol. 2, Madrid, pp. 183-194.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J. *et al.* (1996): "Aproximación a los recursos abióticos durante la protohistoria en la provincia de Málaga", en F. Wulff y G. Cruz (eds.), *Historia antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, pp. 189-204.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO, F. J. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (1998): "La explotación de recursos metalúrgicos cupríferos en el Bético de Málaga", *Los Recursos Abióticos en la Prehistoria. Caracterización, Aprovechamiento e Intercambio*, *Actas de la I Reunión de Trabajo sobre el Aprovechamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria*, Valencia, pp. 155-172.
- SHEFTON, B. (1982): *Greeks and greek imports in the south of Iberian Peninsula. Phoenizer in western, Madridier Beiträge*, 8.